



N.º 377 - DICIEMBRE - 2021

¿Espectadores o protagonistas de nuestro futuro?



- La energía que consumimos
- El Señor Jesús “está con nosotros”
- Tiza o goma elástica

CORTAR EL TRAJE

MAYOR INVERSIÓN

Los municipios rurales de España, la mayoría, están sufriendo un problema de despoblamiento desde mediados del siglo pasado. E incluso muchos de ellos tienen su fecha de caducidad marcada en el calendario.

Esta pandemia (Covid 19) puede ser una oportunidad para esos municipios rurales debido a que está demostrado que hay una mayor seguridad en esos lugares que en las localidades urbanas. Si a eso añadimos que la mayor parte de las infraestructuras verdes se ubican allí, da lugar a que eso sean fuente de bienes y servicios de gran valor e importancia económica, tales como el agua y el aire limpio.

El resultado podría ser que la dinámica éxodo rural-urbano se invirtiera y que se vuelvan a repoblar muchos municipios.

Pero la realidad sigue siendo que ha habido mínimos avances en el medio rural en los últimos dos años.

El mundo rural sigue en clara desventaja con la calidad de vida en el mundo urbano.

Estamos viendo que la gente viene al mundo rural para descansar, disfrutar, por ocio, pasar las vacaciones más que buscando un lugar donde establecerse y vivir permanentemente.

Señores de gobierno y administraciones públicas ¿cómo la gente va a establecerse u optar a vivir permanentemente en el mundo rural, si muchos de sus pueblos no solo no tienen acceso a internet, sino que apenas se ve la televisión y no hay cobertura de móvil?

Mari Valle



Y, tú, Belén de Judá...

Hace unos días, me he encontrado con una persona amiga, que venía de pasar unos días en la Trapa de Dueñas, para discernir cómo vivir la Navidad, que tenemos ya a tiro de piedra, en este año, que parece que vamos a vivir con la normalidad anterior a la pandemia.

Una persona que ha pasado por la dura experiencia de vivir más de un mes con el virus, y unos días en el hospital... y ya felizmente recuperado, haciendo vida normal de familia, trabajo, relaciones.

Y me decía: *“seguimos llenando de luces nuestras calles, plazas, comercios. Los medios de comunicación social no hacen más que llamarnos la atención e invitándonos a comprar, a hacernos regalos, a participar en comidas, cenas de empresas, de amigos...”*

*Y no estoy en contra de ello. Pero, echo en falta otras voces, aunque el Papa Francisco, en la jornada mundial de los pobres nos decía que **'Jesús, naciendo en Belén de Judá, no sólo está de parte de los pobres, sino que comparte con ellos la misma suerte: se hace pobre'**. Con ello nos llama a vivir la Navidad de otra manera, contemplando, que lo que pasó en Belén de Judá, fue y es el origen, el centro de la Navidad que celebraremos”*

Desde **SEMENTERA**, queremos, en primer lugar, preguntarnos ¿cómo vamos a vivir estos días de Navidad?, ¿Con quién la vamos a vivir? ¿Cuál es lo que nos preocupa y ocupa?

Y, en segundo lugar, animarnos a no dejar de mirar, de contemplar, que lo que ocurrió en Belén de Judá, hace dos mil veintiún años, y que pasó desapercibido para la inmensa mayoría de personas, que estaban en otras cosas, menos para unos humildes pastores que estaban, en vela, cuidando el ganado, de noche, y después, llenos de alegría, dieron a conocer.

Lo que ocurrió, en Belén de Judá, fue el comienzo de una manera nueva de ser persona, de vivir. De descubrir dónde está lo importante y que sigue mereciendo la pena.

Belén de Judá es un 'camino – un proceso', permanente, de vida para los cristianos. Un arte de tejer la vida 'con y desde' los pobres.

A todos, ¡¡Feliz Navidad!!



Depósito Legal: P. 189-91
EDITA: Iglesia en el Mundo Rural
REDACCIÓN: Casa Parroquial. Saldaña.
IMPRIME: Gráficas Guardo. Tíno. 979 85 06 84
INTERNET: <http://www.sementera.es>
CORREO ELECTRONICO: sementera@sementera.es
Nº Cuenta UNICAJA BANCO: ES43 2103 2416 1 1 0013415210

SEMENTERA no se responsabiliza ni identifica necesariamente con los artículos firmados que aparecen en ella.

RICO, PERO INSENSATO (Lucas 12, 16-21)

Recuerdo bien aquella visita a Cornón, donde vivía la familia del ilustre dominico José Quijano, misionero de China y luego de Venezuela por muchos años. Con legítimo orgullo me llevaron a visitar el granero. Legítimo orgullo, porque yo jamás había visto unos montones de grano tan enormes. Era una cosecha impresionante de centeno la que había tenido lugar ese año. Tenía su explicación: habían roturado unas tierras del páramo que llevaban siglos sin cultivarse. En esas condiciones la naturaleza es de una generosidad increíble, porque está exuberante, pletórica de vitalidad.

Pero la familia del P. José Quijano no reaccionó como aquel rico insensato del evangelio de San Lucas. Aquella familia siguió siendo humilde, dio gracias a Dios por la abundante cosecha... y siguió trabajando, porque había escuchado muchas veces en la historia sagrada el asunto de las vacas gordas y las vacas flacas. Era una familia muy sensata. Por el contrario, el rico del evangelio además de rico era insensato...

La historia sucedió así: A un hombre rico le vino encima una gran cosecha, tanto que no le cabía en sus graneros. Decidió derribar sus graneros y construir una nave mucho más grande, para acumular allí sus riquezas. Luego se echaría a la bartola y se dedicaría a comer, a beber, a banquetear, a disfrutar de la vida... Ni se le ocurrió pensar que los planes de Dios podían ir en otra dirección y que, contra esos planes, no hay riqueza que valga. Y, por supuesto, ni pasó por su mente pensar que había muchas personas que no tenían qué comer.



elroto@inicia.es

Por eso el evangelio lo llama “insensato”. ¿Por qué? Si parece ser un personaje muy vivo y avisado. El evangelio no lo llama pecador. Los bienes materiales no son males, son bienes. Tener bienes, en principio, no es pecado, pero todo depende del uso que se haga de ellos. ¡Qué mal se llevan con la fe en la Providencia! ¡Qué fuerte es la tentación de acumular más y más, aunque sea a costa de los pobres! Y, sobre todo, los bienes materiales no son más importantes que la vida, que la salud, que el amor, que la familia, que... tantos otros valores a veces olvidados por quienes sólo tienen ojos para la riqueza. Por eso este señor de la parábola es rico, gracias a

un golpe de fortuna o a una buena cosecha, pero es insensato, no tiene sentido. El que parecía vivo y avisgado termina siendo “un calavera”...

Cuando toca la lotería o tiene lugar una buenísima cosecha o se va acumulando riqueza, las personas pueden dejarse llevar de la codicia o de la avaricia. El que mucho tiene quiere tener más y nunca se sacia. Y con la riqueza crece el ansia del avaro y crece tanto esa ansiedad que ya nunca vuelve a estar satisfecho, a ser feliz, a sentirse seguro. Esa es la desgracia del avariento. Está condenado a ser esclavo del deseo, a no ser feliz. ¿No es esto insensato? Pero, además, junto con la gran herencia con frecuencia deja grandes problemas a los herederos. ¡Cuántas familias rotas en el reparto de la herencia! Por eso aconsejan a los padres no dejar grandes herencias a los hijos, sino dejarles educados para que ellos mismos se ganen la vida. Una buena educación es la mejor herencia.

Otras personas reaccionan de forma distinta cuando les toca la lotería o tienen una buenísima cosecha o se encuentran con un capital abundante. Se echan las cuentas, se sienten seguros y se echan a la bartola. A comer, a beber, a banquetear, a disfrutar la vida... Esas son las cuentas que se echa el rico de esta parábola. Son las cuentas que se han echado muchos ricos de ayer, de hoy y de siempre. Pero quienes parecían vivos y avisgados con frecuencia terminan en la miseria, como limosneros viviendo de la limosna o como pordioseros, pidiendo una ayuda por Dios. ¡Cuántas estrellas de los negocios, del arte, del deporte han sufrido esta suerte! Su final dejó muy claro que fueron insensatos.

La parábola es una lección de sabiduría, de sentido común, de sensatez.

Invita a pensar. Invita a reaccionar como la familia del P. José Quijano: mantenerse humilde, administrar bien, ahorrar para tiempos de vacas flacas... y sentido de solidaridad, porque hay pobres que no tienen ni buenas ni malas cosechas, sencillamente no tienen campos. Alguien hacía esta oración para sus hijos: “Le pido a Dios que no les falte, pero que no les sobre”. ¡Perfecto! Esa es la sabiduría de la vida. Por ahí anda el camino de la felicidad. Mi padre lo decía de forma muy sencilla: “Que no, que no hay que pedirle a la vida más de la cuenta”.

Invita a valorar la vida y la salud más que las riquezas materiales. Es curioso, pero con frecuencia esta gran lección de la parábola sólo se aprende cuando falla la salud y, sobre todo, cuando se ve próximo el riesgo de la muerte. Les ha sucedido a muchos ricos en este tiempo de pandemia. Ese es el momento de la verdad en el que la mayoría de los ricos insensatos se convencen de su insensatez.

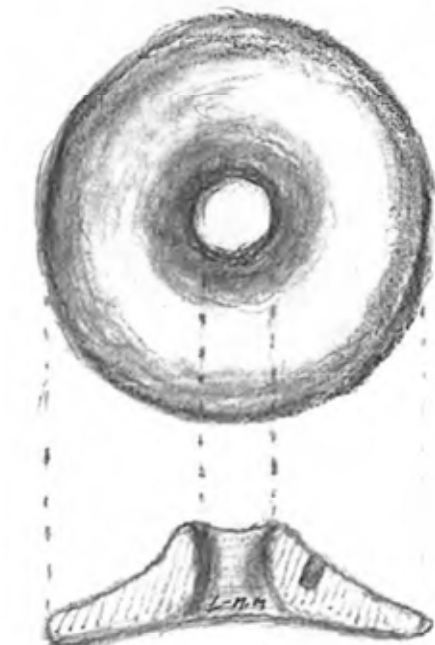
E invita a pensar que el tiempo, el futuro, la vida y la muerte están en las manos de Dios. No dependen de la buena cosecha ni de los seguros.

El nombre de **Fontecha**, parece provenir de una fuente conocida como *Fontantecha*, la cual se halla a las afueras del pueblo o, quizás, como cuenta la leyenda, de la *Laguna o Fuente de las Segures*, donde el emperador César Augusto, tuvo la terrible experiencia de ver, cómo un rayo fulminaba a uno de sus próximos sirvientes.

Las primeras referencias documentales más interesantes, las hallamos en el *Becerro de las Presentaciones* y en el de *Las Behetrías* (siglo XIV). El primero, nos informa de la existencia de dos parroquias: *Sancti yago e Sancta María* y, el segundo, registra que el lugar era solariego de *Iohan Rodriguez de*

Çisneros, con ocho vasallos; también lo era de abadengo, pues los monasterios de *San Román de Entrepeñas* y el de *San Andrés del Arroyo*, contaban con un vasallo cada uno. Todos ellos, pagaban *por yn furçion cada anno al Sennor, cuyo es el solar en que mora, doze dineros*. Por su parte, los diezmos se repartían entre los clérigos, la Hacienda Real, la Duquesa del Infantado y la Catedral de León.

La iglesia de Santa María, seguramente se corresponde con la actual *Ermita de Nuestra Señora de Fonlada*, la cual se halla al pie del valle existente entre el pueblo y la citada fuente. En sus proximidades y fuera del cementerio actual, se han hallado vestigios de enterramientos de épocas lejanas.



Corona de molino de mano

En la antigüedad, Fontecha debió de ser una población próspera; incluso dio apellido a un asentamiento posterior: *Villanueva de Fontecha* (hoy de Abajo). Por allí pasaba el camino que unía a *La Valdavia*, con el *Alto Carrión*; vía que utilizaron los Romanos, en sus guerras contra Cántabros y Astures. Durante siglos, fue uno de los componentes de *Los 24 Concejos de La Peña* que, andando el tiempo, se convertiría en el Ayuntamiento de Respenda de la Peña. Por los siglos XVIII y XIX, contaba con medio centenar de vecinos: 33 Labradores, 11 Tejedores, 3 Sastres, 2 Clérigos, 1 Tallista, un Molinero de Oilo y un Hijodalgo, llamado Santiago Mazuelas.

En su término, había por entonces, cuatro Molinos Harineros y uno de Aceite, así como un despoblado en el paraje de *La Andañada*, quizás de la época de *La Repoblación*, en cuyo solar, se han hallado diversos vestigios, entre los que destaca la corona de un primitivo molino de mano.

EL MUSEO DE LAS ABEJAS

nuestros pueblos

Después de más de dos años de espera por causa de la pandemia el museo, situado en las antiguas escuelas, también sede de los apicultores de la zona y de la Asociación APINORPA, abrió sus puertas en Castrejón de la Peña el pasado 2 de octubre.



El objetivo del museo consiste en dar a conocer, de forma didáctica y amena, el mundo de las abejas: el tiempo que viven, las tareas que realizan, la importancia de la polinización, cómo elaboran la miel, organización de la colmena, etc.

La exposición está estructurada, a modo de libro, en varios capítulos, que recogen los aspectos más significativos del mundo de las abejas: la colmena, sus habitantes, el apicultor, la polinización, los productos de la colmena, religión, apicultura, arte y heráldica, las abejas en los cuentos y curiosidades apícolas.

Alrededor de la exposición aparecen varias vitrinas con diferentes artículos relacionados con las tareas apícolas: pines, ahumadores, prensas, diferentes tipos de colmenas, cepillos, caretas, extractores.

En 60 cuadros-paneles, con alrededor de 4.000 sellos pertenecientes a 150 países, se muestra el fascinante mundo de las abejas.

Esta iniciativa es un pequeño, o gran impulso, a un pueblo y comarca que han sufrido mucho con el desmantelamiento de la minería en años pasados. Es preciso reconocer y valorar todos los esfuerzos, ilusión, ganas que se han puesto para abrir las puertas de este museo. Nuestros pueblos necesitan propuestas e iniciativas que pongan en valor la vida, pasada y presente, del medio rural y su aportación a nuestra sociedad, aún más reconocida después de los meses de confinamiento por la pandemia.

El museo se puede visitar cualquier día, entrando en el siguiente enlace: museosvivos.com/museo-de-las-abejas-en-castrejon-de-la-pena.

Aplaudimos y agradecemos este emprendimiento que genera ilusión a un pueblo y a una comarca. Felicidades.

Emilio Cagigal



ENTRE PUCHEROS

LA ENERGÍA QUE CONSUMIMOS

Andamos de cabeza con los precios que suben. Lo estamos viendo. Se disparan por culpa de la energía que a diario consumimos. La luz, cada vez más cara. El calor de la calefacción, imposible. El gas que nos llega a la cocina en la que preparamos nuestros guisos, no nos lo regalan. El combustible del vehículo que usamos, también subió. Todo sube...

¿Todo sube?

No suben los ingresos del ciudadano medio. Al revés, bajan notablemente para las clases menos afortunadas. Las pensiones se estiran, pero con ellas se llega difícilmente a final de mes. Y nada sube tampoco para los que han tenido que cerrar últimamente su pequeño negocio. O han sido enviados al paro.

Nos dicen que España es uno de los países europeos con mayor grado de dependencia energética del exterior. Importamos energía que nos vale dinero. Casi el 78% de la energía que gastamos, según los últimos datos, nos llega de fuera.

Vean ustedes: Importamos todo el petróleo que se consume. Importamos el 99% del gas y del uranio para las centrales nucleares que nos quedan. En cuanto a la producción de electricidad, dicen que el 63% es autóctona y que nos viene en gran parte de los recursos que nos proporciona la naturaleza, las conocidas como "energías renovables".

Hemos contemplado con la boca abierta y una lágrima en la mejilla la voladura de la chimenea de Velilla del Río Carrión. Todo un símbolo, de los años del carbón. La minería se ha descoyuntado. Es verdad que hay una ley de Cambio Climático, y las leyes están para que se cumplan. Pero si queremos energías más limpias, higiénicas y de menor riesgo, tendremos que pagarlo entre todos. ¿O no? Y ajustarnos el cinturón.

Nos hemos dado un modelo de vida que conduce a vivir más años con los pulmones limpios, aunque vayamos a parar -¡y gracias!- a una residencia. Pero las residencias tampoco salen gratis...

Son los nuestros años de comodidades. Apretar un botón y tener gas inmediatamente, para que la comida se haga enseguida, vale dinero. Tener luz las veinticuatro horas del día; contemplar las estanterías de nuestras despensas llenas de alimentos a elegir... Pero estos alimentos se conservan, a su vez, en frigos que se alimentan de energía.

A este paso, tendremos que ponernos las pilas, bajar el listón del consumo, y de vez en cuando encender la chimenea de la abuela con leña, con los troncos y ramas de toda la vida, si es que quedan chimeneas, estufas y glorietas por algún lugar. En nuestros pueblos todavía quedan.

Pero alguien puede decir: "¡Vamos, anda, no sea usted romántico ni antiguo!".

Ni romántico ni antiguo. ¿Queremos ahorrar o gastar menos? Mientras sigamos importando energía a esos niveles que apunté más arriba, lo tenemos difícil.

Lo cómodo es "apretar el botón".



Eduardo de la Hera Buedo

TIENE CUALIDADES



Recordamos la conocida anécdota de la carpintería. Sí, aquella en la que se reunieron las herramientas para arreglar sus diferencias. Al martillo se le hizo renunciar porque hacía demasiado ruido y se pasaba el día golpeando. Este pidió que expulsaran a su vez al tornillo porque había que darle muchas vueltas para que sirviera para algo. El tornillo, molesto, pidió expulsar a la lija porque era muy áspera en el trato y siempre tenía fricciones con los demás...

En estas estaban cuando entró el carpintero, se puso el delantal y comenzó su trabajo. Utilizó a todas las herramientas y la tosca madera quedó convertida en un precioso mueble. Cuando la carpintería quedó sola de nuevo, habló el serrucho: "Compañeros, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos tanto en nuestras dimensiones negativas y centrémonos en los aspectos buenos: el martillo es fuerte, el tornillo une, la lija lima asperezas..."

Las herramientas son las mismas, pero el punto de vista del carpintero es distinto ¿Qué ha cambiado? La perspectiva de la mirada ¿Qué ha motivado el cambio? La comprobación de las ventajas que tiene el considerar a las personas y a las cosas desde una visión positiva. ¡Qué fácil es descalificar al otro! Por sus defectos: es feo, es inútil, es despistado... Pero esas personas son también, quizás; inteligentes, bondadosas, creativas, sensibles.

Se magnifica la maldad. Pero en la vida también descubrimos hechos maravillosos, las personas adoptan posturas heroicas, hay millones de gestos de bondad, de solidaridad, de amistad. Si partimos exclusivamente de las deficiencias, de los errores, de

los defectos, de las limitaciones, de las carencias es muy difícil generar esperanza y optimismo.

A veces no nos conformamos con la descalificación, disfrutamos metiendo el dedo en el ojo: tú no sirves, tú no puedes, tú no tienes cualidades, tú no eres capaz. No digo que se tengan



que despertar expectativas imposibles y crear ilusiones falsas, pero de ahí a colocar un montón de descalificaciones sobre los hombros de quien tiene que levantarse y caminar hay un abismo.

Quienes nos han motivado y hecho crecer en la vida han sido aquellas personas que han creído en nosotros, que han pensado que éramos capaces, que nos han valorado y querido.

Si el carpintero hubiera tenido solamente en cuenta las deficiencias de las herramientas, hubiera prescindido de ellas o las habría arrojado a la basura. No hubiera podido hacer su trabajo.

Pablo Espina

FOTO DEL MES



La presencia de numerosos niños en los campamentos de migrantes de la frontera preocupa a las organizaciones humanitarias

PARA PENSAR

UE, OTAN Y EEUU advierten a Bielorrusia de que siempre apoyarán a Polonia en la crisis migratoria

La crisis migratoria de la frontera entre Bielorrusia y Polonia se ha convertido en un choque de bloques. Desde Occidente se apoya al Gobierno de Varsovia mientras que Moscú sale al auxilio del régimen de Alexandr Lukashenco. La UE olvidó ayer sus recientes desencuentros con los polacos y optó por endurecer sus medidas contra Minsk, a cuyo presidente han acusado durante semanas de impulsar una “guerra híbrida” concretada en la entrada de miles de migrantes

irregulares en territorio comunitario y que en las últimas horas se ha recrudecido con una avalancha humana.

Los Ventisiete suspenden parcialmente la aplicación con Bielorrusia del acuerdo que permitía facilitar la expedición de visados, en vigor desde el 1 de julio. Un cerrojazo que afecta a todos los funcionarios del Gobierno, pero no a los ciudadanos de a pie, “que seguirán disfrutando de las mismas ventajas que tenían hasta ahora”.

El Norte de Castilla (10.11.21)

NOTICIAS

- La falta de profesionales de la construcción y técnicos retrasa el trabajo de las empresas.
- La limpieza de los colegios públicos costará este curso a la ciudad de Palencia 202.000 euros.
- Municipios del Cerrato de Palencia se unen al programa para que los mayores sigan en sus domicilios atendiéndoles desde la "Atención en Red".
- La COVID-19 se ha cobrado cinco millones de vidas en todo el mundo.
- Cáritas ha destinado 7,8 millones de euros al pago de suministros de familias vulnerables de Castilla y León, básicamente en luz y gas.
- Las cuentas de la Junta de Castilla y León reservan 455 millones para el gasto que aún generará la pandemia en la región.
- El Plan Hidrológico flexibiliza la plantación de chopos en 1.200 hectáreas del Carrión.
- La pensión media sube un 2,3% en Castilla y León y se sitúa en 1.031 euros.
- El turismo nacional recuperó en julio los niveles prepandemia.
- Los embalses del Duero están al 50,8%, 15,5 puntos menos que un año.
- Durante los seis primeros meses del año 2021, al menos 3.462 cristianos han sido asesinados en Nigeria por grupos yihadistas y otros terroristas.
- La catedral de Palencia es la tercera más grande de España. Por ella han pasado 21.000 personas en los tres primeros meses del VII Centenario.

Noticia con corazón

- Los servicios Sociales Atendieron el 2020 en Castilla y León a 384.000 personas en riesgo de exclusión.

NOTICIAS NUESTRAS

- En Carrión de los Condes, se pueden ver algunos pasos de peatones pintados de colores, donde se lee "Al cole, andando". La iniciativa que es del Colegio y del Ayuntamiento, pretende trabajar a favor de la sostenibilidad del planeta.
- Con una nutrida participación, el pasado 9 de octubre se celebró en Alar del Rey la tradicional Marcha contra el cáncer.
- En nuestros pueblos de vez en cuando también celebramos algún nacimiento. En Prádanos de Ojeda hemos dado la bienvenida a la pequeña Julia.
- Las obras para el regadío en Becerril del Carpio siguen su curso y ya están muy avanzadas.
- Después del parón debido a la pandemia, el grupo de Escuelas Campesinas en Prádanos de Ojeda ya ha iniciado un nuevo curso.
- Se acaba de constituir en Quintanaluengos, la "Asociación Somontes", se quiere cuidar el encuentro, la relación, la comunicación y un poco la formación.
- En Ligüerzana celebramos San Andrés, fiesta del pueblo, ayudándonos a sentirnos pueblo, valorarle y trabajar por él.
- En San Salvador de Cantamuda y Mudá han hecho unas pequeñas naves para tener recogida su maquinaria.
- Sigue ofertada la Residencia de San Salvador para ponerla en funcionamiento ¿Será real?
- En Micieces de Ojeda, el 20 de Noviembre por la noche celebramos la fiesta de los "PELUSOS". Buen ambiente, buen clima, más personas, sobre todo jóvenes al coincidir en sábado. Mientras la gente madura rezamos el rosario, los jóvenes prepararon la hoguera y pusieron a punto los juncos para la guerra de los "Pelusos". Terminado el rezo del rosario, voleo del campanillo, encendieron la hoguera y comenzó a nevar "pelusos" guerreros. Se cubrió el suelo. A las diez, rico chocolate a la puerta del Tele Club y el domingo, fiesta de LA VIRGEN DE LA CALLE.

El acompañamiento de Dios y de Jesús se realiza 'estando con nosotros', cumpliendo las palabras, en su despedida de los discípulos: “... **sabed que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**” Mt 28,19-20.

Desde su nacimiento, en un pequeño pueblo, a las afueras de Belén de Judá hasta su Ascensión a los cielos, va “estar con” distintas personas a lo largo y ancho de los caminos, pueblos y ciudades de Palestina, compartiendo la suerte de los pequeños, de los pobres: “Nace en un pesebre, pasa hambre, sed... no tiene donde reclinar la cabeza”



De los distintos títulos que se dan a Jesús, hay uno “Emmanuel” que expresa esta realidad, pues significa “**Dios con nosotros**”: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel, que significa: Dios con nosotros” Mt. 1, 23.

Así, el Señor Jesús estará:

1.- “con su familia”: “Bajó con ellos a Nazaret, y vivió bajo su tutela. Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres” Lc. 1,51-52.

2.- En el evangelio de Marcos, desde el

preciso momento que comienza su actividad pública, estará “**con los discípulos**”, llamando a algunos para que “*vayan con él*”: le conozcan, descubran y se vinculen a su ministerio, llegando a formar su familia si cumplen sus palabras Mc. 3, 31-35: con los que va a compartir la intimidad de la mesa Mc. 1, 29-31; 2, 15-18; 6, 31-32; 14, 22-25; la soledad de la oración, lo que le espera a Jesús en Jerusalén Mc. 9, 2; 14, 32-42: y las enseñanzas por los distintos caminos de Palestina.

3.- El Señor Jesús, también, va a estar “**con su Padre Dios**”. Desea hacer su voluntad: “...*Marchó al monte a orar*” Mc. 1, 35; 6. *Padre, Tú siempre estás conmigo...*

4.- Está “**con los que sufren**”. En la mentalidad semita los dioses no sufrían. Ante los enfermos, de todo tipo de dolencias, encontramos al Señor Jesús, con unos gestos y palabras que nos hablan de preocupación y cercanía: “*inclinarse, levantar, imponer las manos, mirar, hacer barro, tocar*”, llegando a curar, a sanar a la persona enferma.

5.- El Señor Jesús va a entrar en contacto “**con los pecadores**”. Serán ellos los que logren obtener el privilegio de hospedar al Señor Jesús en su casa: Mc. 2, 15. Los fariseos le criticarán diciendo: “*Éste anda con pecadores y come con ellos*” Lc. 15, 1-2.

6.- El Señor Jesús va a estar “**con los niños**”: “*Dejad que los niños se acerquen a mí, porque de ellos es el reino de los cielos*”, Mt. 19, 15; Lc. 18, 16.

7.- El Señor Jesús va a estar “**entregando su vida en la Cruz**”, fuera de la ciudad como había nacido, en actitud de perdón: “*Padre, perdónales...*”; de acogida: “*Hoy estarás conmigo en el paraíso*”; de consuelo: “*Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo ahí tienes a tu madre*”. Sus manos ahora, totalmente extendidas, van a servir para acoger a todos.

8.- Y, el Señor Jesús, ‘**después de la Resurrección**’, va a “*estar con los discípulos y algunas mujeres*” Mc. 16, 9-14; Jn. 20, 10-29; y les promete que va a “*estar siempre con ellos*”: “*Dónde hay dos o tres en mi nombre, allí estoy yo*” Mt. 28, 20; y “*No os dejaré huérfanos; volveré y os llevaré conmigo*” Jn. 14, 18.

Un aprendiz

REFLEXIONANDO SOBRE LA PANDEMIA



En continuidad con lo que dijimos en octubre sobre la pandemia de coronavirus y cómo nos está afectando, vamos a intentar añadir un proceso más y una pequeña reflexión pastoral. A modo de recuerdo, habíamos comentado que la pandemia *había acelerado* lo que tenía que ver con la violencia y los procesos agresivos en los que nos vemos inmersos y lo que tenía que ver con la “cultura terapéutica”, el cuidado de la vida y la vivencia de la resurrección.

Añadamos, pues, un tercer proceso. O. Mateos, lo ha llamado “nihilismo social” y lo ha vinculado “al pesimismo propenso a augurar el peor de los escenarios para nuestro planeta y las futuras generaciones”. Ese pesimismo no proviene de que las cosas no tengan más remedio que ser así. En el contexto actual adquiere un sentido de vaciedad, de lo absurdo, una falta de esperanza como tónica general. Es como si las grandes estructuras de la sociedad se hubieran adueñado de nosotros y nos repitieran que “nada” puede cambiar, que no hay más remedio que vivir así.

Con ello, O. Mateos incide en una actitud muy compartida y que también el papa en su última encíclica *Fratelli Tutti* resalta. Vivimos una especie de *incapacidad colectiva*. Sentimos que el peso de los acontecimientos es mayor que nuestra fuerza. Es decir, somos de alguna forma una sociedad que se mueve en la desesperanza. Son los poderes políticos o económicos (o religiosos) los que deciden cómo hemos de vivir. Nuestro protagonismo se ha reducido a su mínima expresión. Así, lo normal es que nos sintamos expulsados de los mecanismos de la historia.

Por tanto, no nos queda más remedio

que ser “espectadores” de las decisiones de otros y vernos, poco a poco, reducidos a nuestros espacios íntimos. La llamada a recuperar el espacio público, con sus consecuencias económicas, políticas, sociales, asociativas, como ese espacio en el que, al hacer con otros, hacemos historia, está muy al fondo también de la pandemia. Más cuando la pandemia ha ido reduciendo ese espacio público a un nivel cada vez más íntimo y virtual. Recuperar y dotar de sentido a la presencialidad es sumamente importante y dotado de entraña evangélica.

Centrándonos en el nivel eclesial, durante el primer confinamiento, el efecto más visible en la Iglesia fue la ausencia de la eucaristía dominical. Junto con ese efecto se multiplicaron las iniciativas telemáticas de todo tipo, desde la “misa por la tele” hasta muy diversos canales de youtube con charlas, retiros, catequesis virtuales. En ese aspecto, la Iglesia estuvo al par de la sociedad en la que vive. Junto con eso, como bien sabemos, no dejó de estar presente la *Cáritas*. En Palencia, sin ir más lejos, funcionó especialmente un albergue para transeúntes.

Es posible que el proceso también sacase a la luz algunos de los cansancios que veníamos viviendo y que el ritmo “agotador” y un tanto tenso de las tareas no nos permitía hacer conscientes. Ese cansancio remitía, en último término, a una posible sensación de *hiperactividad pastoral* teñido de cierto “voluntarismo” que se hace más fuerte en épocas como la nuestra. Es decir, en épocas en las que nos cuesta acertar con una propuesta suficientemente comunicable. De alguna forma, podemos preguntarnos si hemos hecho el



suficiente caso a esta necesidad de pararse y preguntar más al fondo que estábamos haciendo realmente.

En cualquier caso, con el tiempo, y de forma general, nos fuimos dando cuenta del gran valor que es la *presencialidad* en el acto pastoral. Aunque lo telemático nos haya ayudado a solventar los momentos más duros, estar de “cuerpo presente” hace que la comunicación gane mucho. Nos sentimos más *acordes* percibiendo la escucha que se realiza con el cuerpo, la atención que nos prestamos mutuamente. Es verdad que, de alguna forma, todo puede ser telemático; pero es igualmente cierto que lo telemático, lo hecho a distancia, no es “lo mismo”.

Esa cuestión se hace especialmente urgente en la eucaristía. No tengo claro que hayamos pensado suficientemente en esta cuestión. La eucaristía estaba viviendo una crisis de presencia bastante evidente. Nuestras celebraciones se iban vaciando poco a poco. La pandemia lo ha multiplicado,

ahondado y acelerado. Además, lo ha evidenciado en las generaciones más jóvenes. El papa Francisco en un discurso en agosto a la reunión de liturgistas italianos, llamó la atención sobre la crisis del precepto dominical -

La guerra se come a los hijos de la patria ¿Luchamos para que no haya economías que se fortalezcan con el armamento? ¡Deteneos fabricantes de armas!

Papa Francisco

porque realmente se ha difuminado su sentido y su sensación de pertenencia,

por mucho que nos empeñemos en su importancia “verbalmente”- y en la necesidad de encontrar formas *originales y creativas* de redescubrir el sentido de la eucaristía.

A mi modo de ver, aquí hay dos cuestiones en juego. En primer lugar, la eucaristía es, por entraña, *presencialidad*. Requiere la dimensión de los cuerpos: el de Cristo, tal y como dice nuestra fe, y el de la Iglesia: la comunidad reunida. Renunciar a la *presencialidad* nos hizo perder de vista esta importante dimensión. Es un diagnóstico común afirmar que nuestras eucaristías son excesivamente cerebrales, centradas en la palabra, con tendencia a olvidar la dimensión del cuerpo. Por eso, nos pareció, incluso nos parece, que podemos celebrar una eucaristía sin cuerpo.

En ese sentido, la pandemia nos invita a ver que no solo es la *presencialidad*, sino la *presencialidad activa* la que está reclamando la eucaristía. Estar de “cuerpo presente” es estar también en el espíritu que se pone en juego. Nuestras eucaristías, sumamente pasivas, han de recuperar esa dimensión del *moverse* si quieren encontrar un punto de amarre con las personas de nuestro momento. Se trata de re-afirmar la presencia como cuerpo y no solo como mente, de permitir que los símbolos hablen al hacerles, incluso de imaginar nuevos símbolos.

Eso sucede, además, en virtud de la *presencia real del resucitado*. Es decir, re-encontrarnos realmente y de forma corporal con el resucitado, del que la Iglesia siempre ha guardado memoria en la eucaristía. Aquí tenemos un gran reto a seguir pensando. De esa entraña eucarística surge, además, la posibilidad de reencontrar caminos de paz, de vivir la resurrección y de reformular nuestros compromisos en la historia.

Carlos Chana

PACIENCIA



Cuenta el escritor israelí Amos Oz que su abuela le explicó, cuando él era un niño, la diferencia existente entre los judíos y los cristianos: los judíos creen que el Mesías ha de venir algún día; los cristianos creen que el Mesías ya se hizo presente en una ocasión entre los hombres y que regresará de nuevo en el futuro. Esta es la cuestión que ha generado tanto odio, tantas persecuciones y derramamiento de sangre. Una cuestión de tiempo. Una cuestión que, en opinión de la sabia abuela de Amos Oz, podría ser fácilmente desactivada. Bastaría con esperar y ver qué pasa. Si un día, quién sabe cuándo, se presenta entre nosotros el Mesías y al llegar dice: “¿Qué tal estáis?, me alegro de conoceros”, habrá que concluir que los judíos tenían razón, que el Mesías viene al mundo por primera vez. Si, en cambio, el Mesías llega diciendo: “¡Hola, me alegro de volver a veros!”, significará que ya estuvo antes entre nosotros, por lo que serían los cristianos quienes estén en lo cierto.

Como señala Oz, su abuela era capaz de vivir en la espera confiada, sin prisas, desde la paciencia. Pero la paciencia ha dejado de ser una virtud en una sociedad donde lo queremos todo ya mismo. De ahí el éxito de todo lo que lleve el adjetivo de “rápido” y la proliferación de empresas de mensajería que nos prometen acortar al máximo los tiempos de espera desde que deseamos un producto y lo compramos hasta que lo recibimos en nuestro domicilio. Aunque esa rapidez esté basada en el trabajo precario de tantas personas dedicadas a almacenar, empaquetar y trasladar esos productos.

Evidentemente sólo se puede pedir paciencia a quien dispone de tiempo. No es aceptable reclamar y esperar paciencia de quien está herido por la violencia o por la injusticia, del hambriento, del desnudo. Hay, por supuesto, situaciones límite en las que una intervención rápida y decidida es la única opción, aun cuando no existan garantías de que dicha intervención pueda ser la solución. También en los asuntos sociales y políticos es preciso, en ocasiones, recurrir a la cirugía de urgencia. Pero, en general, tenemos tiempo. Para todo lo demás tenemos tiempo.

Nada mejor que un año que termina para reflexionar sobre nuestra acelerada vivencia del tiempo. Tenemos un año por delante para volver a la virtud de la paciencia, pasión de la incertidumbre compartida y no impuesta, oxígeno para habitar en situaciones con final abierto. Oportunidad, en fin, para volver a encontrarnos en el camino, en lugar de enfrentarnos por llegar cuanto antes al final del recorrido.

Imanol



¿Sabías que Pompeya tenía guardado otro secreto: una alcoba para esclavos con camas ajustables?

¿Sabías que comer una manzana al día es probablemente uno de los mejores consejos nutricionales?



De Niños

¿TOMAMOS UN CAFÉ?

LOLI: Buenas tardes. Hace tiempo que no os veo ¿Qué tal estáis?

CHARO: Bien guapa. Yo muy liada con la familia, pero supongo que como todas.

MARÍA: ¿Y eso? Tus hijos ya son mayores e independientes.

CH.: De los hijos uno nunca se despega. Siempre se quiere lo mejor para ellos. Cuando son pequeños porque dependen de ti, y cuando son mayores porque, en ocasiones, deciden cosas que no van muy de acuerdo con lo que tú piensas. Te das cuenta de que se equivocan, pero chicas, como se creen muy mayores, no se les puede decir nada.

L.: Eso siempre ha sido y será así. Todos los padres y madres nos preocupamos por nuestros hijos, desde lo básico “¿están sanos?” hasta *¿se sentirán felices?...* Preocuparnos es algo que va dentro de nosotros. Nuestros padres lo hicieron con nosotras.

M.: Es normal tener estos pensamientos. Al fin y al cabo siempre deseamos lo mejor para las personas que queremos.

L.: La cuestión, cuando se hacen mayores, es pensar como sus decisiones afectarán su futuro.

CH.: Nos preocupamos demasiado... Hay momentos en que es un “sin vivir”

L.: ¡Claro que sí! Lo importante está en aprender a manejar las preocupaciones, aunque sea difícil.

CH.: Chicas. ¿Sabéis? de una cosa me doy cuenta: que siempre estamos pensando en el futuro y el día a día, el presente, le dejamos de lado.

M.: Es cierto y eso hace que me sienta mal...

L.: Ellos van a vivir su vida y hay cosas contra las que no se puede hacer nada... Tendremos que aprender a acompañar sus vidas, que siempre sepan que estamos ahí.

CH.: Tienes razón. Ellos vuelan y no son de nuestra propiedad

M.: Ya. Eso ya lo había escuchado, pero ¡cómo cuesta!

Mª Ángeles y Mar

Con sabor a misión



La otra “navidad” en China

El espíritu navideño ya se palpa por doquier, y recorre sobre todo los centros comerciales, prestos y ávidos por vender lo que sea. Estamos en China, donde la navidad (con minúsculas, porque allí no se celebra) se anticipa de una manera meramente mercantil. Las grandes fábricas de adornos navideños mueven sus tentáculos diplomáticos y mercantilistas para que la mercancía, relacionada con lo sagrado, despegue con fuerza en el que se tilda de ser un país ateo y materialista. El impacto y espíritu navideño, prohibido dentro, se exporta y de qué manera, con la excepción de alguna celebración en iglesias controladas por el gobierno y algún que otro signo externo, aunque mucha gente no sepa lo que se celebra.

En los hipermercados, los adornos apenas si salen a relucir, arrasando así con todo vestigio externo navideño, ya que tal fiesta es tildada por el Partido comunista de irreverente, ajena y contraria al espíritu chino. En las universidades se ha prohibido toda actividad relacionada con la Navidad.

Curiosa paradoja que los adornos navideños se fabriquen en China, lugar donde, como dijera el oficial chino, hay que asfixiar al Niño mientras está en la cuna, arrullado por los pingües beneficios económicos. Y, si no, que se lo digan a los niños de occidente que al dar la vuelta a sus juguetes entonarían el auténtico villancico chino titulado “made in China”. E incluso pensarán que los Reyes Magos vienen de China. De hecho, ¿no venían del oriente?

Cuando Europa renuncia a sus señas cristianas de identidad, la China sigue adelante la ideología atea, incluso aprovechándose del negocio navideño. Allí, las ventas navideñas son toleradas en tanto en cuanto sirvan para rellenar las arcas. Nada importa que en las fábricas se trabaje a destajo para cumplir con los encargos navideños o los horarios sean inhumanos y los míseros sueldos se reciban con meses de retraso. Algunos ilusos pensarán que el hálito del espíritu navideño consumista penetrará por los resquicios del sistema comunista a través de una navidad comercializada. En verdad, solo habrá una auténtica Navidad en los corazones de los cristianos que vivan, de verdad, la Navidad.

Daniel Cerezo

Tiza o goma elástica

Leo un artículo, resulta que un tercio de las personas disléxicas (resumiendo mucho, la dislexia es una dificultad para leer adecuadamente y, por tanto, también para comprender lo que se lee) terminan siendo importantes líderes en su comunidad. Explican que sus dificultades para la lectura se compensan con una escucha mucho más activa que les permite recordar las cosas de memoria. En el mismo artículo también aparece que en otro estudio sobre 700 personas, líderes políticos mundiales, el cuarenta y cinco por ciento perdió a uno de sus progenitores antes de cumplir los 20 años.

Está claro que los dos casos cuentan también con la otra cara, una parte importante de las personas con dificultades para leer generadas por dislexia tienen problemas a la hora de enfrentar su proyecto de vida. Asimismo, un número importante de personas que pierden a su padre o madre cuando son muy jóvenes acaban sus días en un submundo plagado de desventajas: ludopatías, adicciones, delincuencia,...

Parece ser que las personas ante hechos traumáticos que nos afectan a lo largo de nuestra vida reaccionamos de distintas maneras. Ante un mismo hecho traumático, por ejemplo, pérdida de un ser querido las personas tenemos pensamientos, emociones y comportamientos muy diferentes. Hay personas que se hunden en situaciones de ansiedad y depresión, otras resisten los golpes con entereza, pero se quedan estancadas en el trauma, un tercer tipo de personas tras recibir el golpe son capaces no sólo de soportarlo sino de salir fortalecidas de la situación. La forma de afrontar las dificultades de la manera que lo hace este tercer grupo de personas se ha denominado con el término, muy de moda, de resiliencia.

La resiliencia es un concepto que la psi-

cología incorpora de la física, en física se utiliza como característica de ciertos materiales que tienen la capacidad de recobrar su forma inicial después de haber sido sometidos a una fuerte presión que los deformaba. Los planes del gobierno de España para salir de la crisis provocada por la pandemia han puesto de modo este término unido al de recuperación. Resiliencia supone que no sólo se supera una crisis, sino que además se sale de la misma fortalecida.

Si lo aplicamos a personas concretas encontramos que, ante un trauma, como dije más arriba, hay personas que se rompen, se hunden en situaciones de ansiedad, depresión, se abandonan, caen presas en manos de adicciones o ludopatías, ... Un segundo grupo resiste los golpes con entereza y digo resiste, son personas fuertes a las que no les vence cualquier revés, no obstante, se limitan a soportar los golpes como sacos de boxeo, son como tiza, duras, pero con riesgo de que una fuerte presión saque a la luz su fragilidad. Por suerte, existe una tercera vía, la de aquellas personas que son capaces de aguantar duros golpes y recuperar su posición inicial y además sacar un aprendizaje o ventaja que les capacita para salir reforzadas del suceso. Otra cosa positiva de esta capacidad adaptativa que es la resiliencia es que, a diferencia del color de los ojos o del pelo, se puede entrenar mediante la práctica de ciertas actitudes, estrategias y formas de ver la vida. De manera que nadie debe tirar la toalla diciendo que como ella no nació resiliente no tiene nada que hacer para salir adelante de las situaciones estresantes que tenemos que enfrentar por el mero hecho de vivir. Es importante que las personas nos ocupemos más y nos preocupemos menos, pero esto es materia para otro momento.

Esperábamos trabajadores, vinieron personas y queremos vecinos

Cada día más nuestros pueblos y nuestros barrios son espacios de convivencia y de vida compartida entre vecinos que han nacido dentro de nuestras fronteras, y vecinos que nacieron en otros lugares y que cruzaron nuestras fronteras en la búsqueda de oportunidades, “distintas y mejores”, a las que encontraban en sus lugares de nacimiento.

En la experiencia de esta convivencia con los vecinos de origen migrante, pesan mucho aquellas sensaciones e imágenes positivas (diversidad, enriquecimiento cultural, personas que suman al desarrollo de nuestra sociedad), pero no es menos cierto, que a veces, también se dan emociones como son el miedo, la desconfianza, la sensación de amenaza.

En los últimos tiempos, observamos cómo cada vez se va arraigando entre algunas personas ciertos estereotipos sobre los nuevos vecinos que complican la convivencia en los barrios y algunos pueblos: “Vivimos una avalancha de migrantes, vienen a quitarnos el trabajo, nos quitan las ayudas sociales, aumentan la delincuencia, bajan el nivel de educación, atacan nuestra identidad nacional, no se quieren adaptar a nuestras costumbres, etc.”

Como señalaba el último libro presentado por la Fundación FOESSA y el Instituto de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas, “Lo que esconde el sosiego”, por debajo de la aparente normalidad en la convivencia e integración positiva de la población inmigrante, existen rumores y visiones que crean una sensación de discriminación hacia las personas de origen inmigrante, que los convierte en competidores, llegando a ser percibidos como rivales en el acceso a los derechos y las ayudas sociales.

Sin embargo, la realidad es bien distinta. La población de origen inmigrante ocupa las peores posiciones sociales y económicas dentro de los sectores populares, por debajo de las condiciones que tiene la población nativa: en el mercado de trabajo (los trabajos peor remunerados y con menor prestigio social) en los barrios (viven en las zonas más segregadas y menos dotadas de servicios y recursos) en las viviendas (utilizan las viviendas más antiguas y deterioradas y con menor adecuación para una residencia confortable) en el sistema educativo (acuden a los centros con menos recursos y con más rotación de profesorado) en el sistema de pro-

tección social (tienen dificultades para acceder a los servicios sociales y reciben las prestaciones menos protectoras).

A pesar de esta desigualdad, y de sufrir situaciones de clara injusticia, por el hecho de haber nacido en otro lugar, o de ser hijo o hija de inmigrantes, no existe un conflicto social relevante entre población de origen inmigrante y población nativa. A pesar de que las dos últimas crisis han deteriorado especialmente las condiciones de vida de los ciudadanos de origen inmigrante, siendo uno de los grupos humanos más golpeados, esto tampoco ha supuesto una irrupción de conflictos sociales, como sí se ha producido en otros países. Esta tranquilidad social se explica por múltiples razones, pero principalmente por que los inmigrantes asumen como “mal menor” su posición de inferioridad en la sociedad española, y de otro lado porque gran parte de los que vivimos en este país, con pocas excepciones, actúan de un modo solidario, empático y generoso. Sin embargo, debemos permanecer alerta ante algunos riesgos en la construcción de esta sociedad de convivencia. En primer lugar, porque situaciones de desigualdad y falta de oportunidades para los descendientes de los inmigrantes, pueden no ser aceptadas como “mal menor” por aquellos españoles que son hijos y nietos de inmigrantes. En segundo lugar, por esos mensajes que aprueban a los inmigrantes como mano de obra necesaria, pero no les reconoce como personas con derechos. Y en tercer lugar por aquellos que desde espacios políticos y sociales generan una imagen del inmigrante como competidor por los recursos escasos de nuestro estado de bienestar y en vez de reconocerle su vecindad, lo sitúa como enemigo.

El lema de una campaña de Cáritas: “ESPERÁBAMOS TRABAJADORES, VINIERON PERSONAS, QUEREMOS VECINOS Y VECINAS”, me ayuda a comprender cuál es el itinerario a no perder de vista para la construcción de una buena sociedad que, en vez de enfrentar a grupos humanos, apueste por unas políticas públicas que doten de los recursos suficientes. Si hay una sanidad suficientemente cubierta, una educación pública de calidad, si el empleo es digno, si la vivienda es accesible... no hay lugar para la “competencia entre los pobres”, y no canalizaremos en un chivo expiatorio nuestros males de forma falsa.

Raúl Flores



VLADIMIR

Jesús ayudaba a ver, ayudaba a mirar la vida y a ver en ella el Reino, la presencia de Dios. Un día les dijo a sus discípulos: “(mi-

rad) esa viuda, que es pobre, ha echado en el cepillo más que nadie; porque todos han echado de lo que les sobra, mientras que ella ha echado de lo que le hace falta, todo lo que tenía para vivir” (Mc 12, 41-44).

Este pasaje me lleva hasta Vladimir. Cumplía condena en la prisión de La Moraleja. Joven, quizás 35 años, de Serbia. Acudía todos los viernes que podía al taller de francés. Era, y sigue siendo, un taller organizado por la Pastoral Penitenciaria al que suelen acudir un grupo de internos para aprender un poquito de francés y, sobre todo, para salir del módulo, encontrarse con gente de la calle, conversar tranquilamente de pequeñas cosas y olvidar por un rato el patio y las conversaciones carcelarias. Vladimir se sentía muy bien allí, en ese espacio, y así lo expresaba. Era como estar fuera de la prisión por un momento, decía.

Un día, tal vez fuera en Navidad, la prisión organizó competiciones varias. Una de esas actividades fue un concurso de triples. Lo ganó sin despeinarse. Se le daba muy bien el baloncesto. El premio consistía en 50€. Vladimir no solía tener dinero en su cuenta de peculio. Alguna vez su mujer, desde Serbia, le enviaba algo de dinero para el teléfono.

Los 50€ no se los quedó para él. Los donó a la Pastoral Penitenciaria para que “los gastéis en ayudar a las personas que no tienen nada en la prisión”. Casi el 50% no dispone de dinero para tomar un café a la semana. 25 céntimos.

La vida nos sorprende muchas veces, a través de la viuda del evangelio, de Vladimir, de muchísimos más. Todos ellos nos recuerdan que el que dio todo lo que tenía para vivir fue Jesús. Dio la vida.

F. Javier García



desde
la ventana

LA LECCIÓN DEL TIEMPO

Dicen que la naturaleza es sabia, aunque andamos un poco enfadados con ella por la cuestión de la pandemia. ¡Qué hermosa es la puesta de sol en un atardecer!

Pero qué triste es acabar el día haciendo recuento de los problemas acumulados. Quedamos embelesados al contemplar un paisaje idílico. Sin embargo, temblamos ante el ímpetu de la naturaleza desatada.

A pesar de todo, el dinamismo natural nos quiere enseñar con su sabiduría oculta el difícil arte de acoger el tiempo. Para huir de la monotonía nos sumergimos en el ritmo trepidante. Soñamos con la eternidad sin haber saboreado el fluir de la vida. La prisa nos apremia al tener que resolver un problema urgente. Tenemos miedo de que se nos escape el tiempo. Nos cuesta esperar. Esperar parece una pérdida de tiempo cuando hay tanto por hacer y tanto por experimentar. Deseamos llegar a la meta sin prestar atención al trayecto.

Con el paso de las estaciones la naturaleza nos enseña a acoger el ciclo de la vida. Por mucho que nos empeñemos, el invierno durará lo que tenga que durar. Y casi sin previo aviso, la primavera irrumpe en nuestra vida. El día se llena de luz y los campos se engalanan con un estallido cromático. Pero tampoco se trata de algo definitivo donde poder instalarnos para siempre. No es el fin del viaje. Es una etapa como tantas otras.

Josep Otón

A la locura de Dios los hombres sólo podemos responder con un poco de esa locura bendita y pequeña que es hacernos niños.

Al portal de Belén sólo se puede llegar de dos maneras: o teniendo la pureza de los niños, o la humildad de quienes se atreven a inclinarse ante Dios.

Es lógico, por lo demás: Si Dios se hizo pequeñito para llegar hasta nosotros, ¿cómo podríamos llegar nosotros hasta Él sin volvernos también pequeñitos?



Desde el Belén que hemos montado en casa, el niño Jesús nos dice con su tierna mirada: "Móntate en el Evangelio y sal a montar una buena, la Buena Nueva. Líate primero con los más pobres, mis hermanos favoritos, y trármelos aquí al pesebre, que no pasen frío".

X Certamen Internacional de Relatos Cortos

“En torno a San Isidro”

PRIMER PREMIO 2021

YO DECIDO

Te siento dentro, bicho. Casi puedo notar cómo roes mis entrañas. El médico sólo ha confirmado lo que yo sabía. El médico... Un veterinario, en realidad. O un curandero más bien, que lo mismo auxilia a yeguas moribundas, que enmienda piernas rotas de muchachos. Pero advertida venía: a 50 kilómetros el hospital más cercano.

Sí, ahí estás. Los síntomas eran claros. Resulta que una se viene al campo, en plan Karen Blixen, y monta su granja de vaquitas... cencerro para arriba, cencerro para abajo. Atrás deja Madrid, el ruido y la furia, un novio insulso que no acaba de decidirse. Y en medio de un prado más verde que los calzones de Robin Hood, se descuida... y apañados estamos. Qué éxito, chica.

El test acertaba, pero ya se sabe, no son del todo fiables. Había que confirmarlo. Ahora no hay duda. Poco me ha durado la peripecia neorrural.

Una es instruida, viene de la capital, hala, a llenar la España vacía. Y verdad es que me he relajado, que he sido poco estricta en el protocolo de precauciones. Pero quién se lo iba a figurar. Por el amor de Dios, tengo 42 añitos, experiencia me sobra para ver el peligro, y en este pueblo somos cuatro gatos.

Tiempo le va a faltar a Paloma, mi enfermerita preferida, para crucificarme. Sé lo que va a decirme. Tía, de qué vas, yo estoy más expuesta por mi forma de vida, pero tú... de qué vas. ¿Es que no te da miedo? Pues eso, Palomita, que una nunca es lo bastante precavida. Échale la culpa al aire puro, o a que todos aquí son muy sanotes y muy campechanos. Pero te confías... y hasta el más inocente te mete en un aprieto.

Juan, se llama el artista. Porque creo que ha sido él. No al cien por cien, claro, eso no puede saberse. Tendríamos que rastrear al menos otro contacto. Pero debe de haber sido Juan. Y es que trabaja en la finca que linda con la mía. Más cerca, imposible. Todos los días paraba el tractor al otro lado de la valla y me daba palique. Y si antes eran tres o cuatro

metros de distancia, luego eran dos, y después menos aún, y las últimas veces saltaba la alambrada y qué vas a hacer, pues le invitas a que entre y se tome un vino. Es la costumbre, me decía con su cara de pánfilo.



El caso es que puedo sentirlo. Royendo, royendo. El médico me asegura que no hay por qué volver a Madrid. Que aquí pueden cuidarme. Pero otra noche en vela, y sin decidirme. Ya van tres así. No he pegado ojo y dentro de nada tendré que levantarme para atender a mis amigas. Ésas sí que ni sienten ni padecen. Mientras haya paja en el pesebre, ríete tú.

Si me voy... no habría por qué considerarlo un fracaso. Seguridad y comodidad. Una cama mullida desde donde incubar el bichito sin más riesgos. Hasta la baronesa regresó a Dinamarca cuando la cosa se puso fea, ¿no? Por qué avergonzarse entonces.

Aunque la granja funciona, oye, lo suyo ha costado pero qué narices, he salido adelante. Era lo que quería la rubita pija: un nuevo comienzo en solitario. Amplios horizontes para desintoxicarme. Ordeñado, paseo, limpieza... y vuelta a empezar a la mañana siguiente. Trabajo duro que ocupe la cabeza.

Me valgo por mí misma; y en un momento de apuro, alguien acudiré. Desde aquí no oiré los lamentos de Paloma. Ni tendré que escuchar, mes tras mes, su retahíla de donjuanes. Y lo más importante, nadie me obligará a explicar por qué.

Si en el futuro me lo replanteo, sólo será por la

condenada pandemia. En qué hora, oye. Como si una no encontrara ya obstáculos. Pero este pueblo se mantiene limpio de virus. Ninguno nos hemos contagiado. Así que mejor no pensarlo.

Y en cuanto al tal Juan, pues ya veremos. Tendría gracia que se convirtiera en mi Denys Finch-Hatton. Menuda aventura, chica.

Te siento dentro, bichito. Y eso que aún no te mueves. Roe con ganas, roe. Crecerás libre. Aquí nos quedamos.

Francisco Moreno



MICRORELATOS

Primer Premio

“ABRAZOS”

Mientras salgo a caminar por el campo, cuando percibo el sabor del petricor, cuando me enamoran tantas florecillas multicolores, añoro vuestros abrazos, ¡necesito vuestros abrazos! No me basta la frialdad de una llamada de teléfono, te añoro papá, quiero abrazarte mamá, cada día, cualquier día..., que disfrutéis con vuestros nietos. Y no acierto a explicarles cuando me preguntan por qué no podemos subir al pueblito, porque la distancia es una barrera cuando nunca lo fue; necesitan de vosotros, tanto como yo os necesito. Estar allí os protege y me siento tranquilo, porque estáis vivos..., aunque no os pueda abrazar.

Francisco Juan Barata

Segundo Premio

PEQUEÑO GRAN PUEBLO

Solo allí puedo respirar. Solo allí puedo pensar. Solo allí puedo ser.

Solo en ese lugar tan pequeño puedo sentirme tan grande.

Sandra Pérez

Premio para el más mayor

LA PALABRA NUEVA

Los padres se miraron interrogantes cuando el niño balbuceó la palabra que jamás habían oído. Intentaron enseñarle otras, conocidas, esenciales. Él continuó con la misma, tenaz, cariñoso.

A veces el pequeño sentía dolor, hambre, frío, calor. Lloraba e insistía con la palabra desconocida. La Mujer lo arropaba o le quitaba abrigo, lo alimentaba. El bebé, calmado, agradecía con la misma palabra.

El Hombre y la Mujer envidiaban ese amor que no tuvieron. Finalmente, se consolaron con la alegría de saber que, en el futuro, las familias disfrutarán de la palabra nueva.

Caín, sonriente, volvió a decir “mamá”.

Vicente a Ariel